Globethics Repository



Pensamientos sobre la diaconía cristiana [Thoughts on Christian diakonia]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Rochon, Edith
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-03 11:18:38
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155648

Cuadernos de Teología
Vol. XIX, 2000, p.255-260

Pensamientos sobre la diaconía cristiana

Edith Rochon

La diaconía es el servicio hacia los otros desde la fe. No toma al otro como objeto de la ayuda, sino que reconoce en él un sujeto, hijo de Dios, digno de ser amado. Es el amor al otro y no únicamente su necesidad material lo que fundamenta una acción de servicio.

*

Desde esta concepción, el sujeto que presenta una situación de carencia, en lo familiar, en lo habitacional, en lo físico, o en la salud, no es un carenciado total porque es reconocido como persona que tiene otras riquezas.

*

Jesús resolvió las carencias de los otros, partiendo de lo que ellos ya tenían: la fe en el caso de la mujer que tocó la capa de Jesús (Marcos 5:34). O al repartir los panes y los peces (Juan 6:9).

*

Esta actitud pone al otro a la altura del que ayuda. Se confrontan y se ponen en juego las riquezas de ambos, no la riqueza de uno y la carencia del otro. Esta concepción despoja a la diaconía de una actitud paternalista, para convertirla en una actitud fraternal y motivadora.

*

Lo que sucede con las personas, es aplicable a lo comunitario. Toda comunidad por terrible que parezca su situación, tiene su propia riqueza (cultural,

ética, folclórica, familiar) desde la cual partir para resolver los problemas que se presentan. Se pone en juego lo que ya está y no lo que falta. Lo que falta podrá irse dimensionando y reconociendo en contraste con lo que hay.

*

El que no reconoce al otro como persona, como hijo de Dios, con dignidad y con calidad de sujeto, no ejercerá la diaconía cristiana, sino un servicio social amorfo, teñido de una ideología que justifica la pobreza de unos, y la riqueza de otros. Allí las personas serán "casos a tratar" y la acción se ejercerá desde un lugar de poder hacia otros que no ocupan ese lugar de poder.

*

Esta concepción podrá resolver algunas cuestiones puntuales, pero no dejará bases para las próximas que se presenten. La ayuda se parecerá a una dádiva, a una concesión, no a un gesto fraternal. Estará ejercida desde el poder y no desde la hermandad.

*

El servicio, como lo plantea Jesús, es compasivo. El sintió compasión y así lo atestiguan las Escrituras (ver Mateo 14:13s y 9:36). Jesús no juzga a quien sirve, como se ve en el caso de la mujer adúltera (Juan 8:3-11). Jesús estuvo al servicio de todos, aún de los más imprevistos para la sociedad de su época, como cuando atiende a la mujer extranjera (Marcos 7:24-30).

*

En la diaconía no se juzga a las personas. Porque la meta no es la recompensa o la condena, sino la posibilidad de elaborar juntos caminos que puedan servir para modificar situaciones individuales o comunitarias.

*

Jesús rescata a los dolidos, a los anónimos, y los pone en un primer plano como protagonistas de una historia que pueden modificar. Así en Juan 6:1-14, el niño anónimo que posee unos panes y dos peces es rescatado de entre la multitud y convertido por Jesús en protagonista de su amor y una fuente de alimento y vida para otros. La diaconía entonces pretende descubrir y poner en juego los recursos que cada uno tiene.

Si bien la diaconía ocupa un papel preponderante en los Evangelios, y lo ocupó en la vida de las comunidades primitivas, en la Iglesia actual ha sufrido una separación del tronco principal de la actividad eclesial. La Iglesia se presenta esencialmente como proclamadora de la palabra y la diaconía se la ha circunscripto a áreas secundarias. Además estas áreas de trabajo no siempre son acompañadas por la comunidad, la que parece delegar en unos pocos lo que debería ser parte de la esencia misma de la vida cristiana.

*

De alguna manera en algún punto de nuestra historia hemos dividido lo indivisible y hemos separado lo inseparable. Cada una de las dos manifestaciones de nuestra fe, la proclamación y la diaconía, se empobrecen cuando no están juntas. Del mismo modo, la diaconía separada de la proclamación no está completa, se agota en una mera promoción social o tan sólo aporta a la parcial solución de problemas puntuales. La salvación prevista por Dios ve al ser humano en su conjunto, en cuerpo y alma.

*

Muchos son los factores que han conspirado hasta llegar a hacer que la proclamación y el servicio no caminen juntos. La tendencia a una fe que se manifiesta prioritariamente en una relación con Dios de tipo individual, donde el otro no es imprescindible, lleva a ese tipo de distorsión. Una sociedad organizada de modo que la competencia prime en todos los niveles aunque destruya los vínculos solidarios, es otro factor. También el hecho de que separarse y diferenciarse del prójimo es la mejor forma de obtener alguna ventaja sobre el otro conduce a colocar en un lado la proclamación de la palabra salvífica y en otro el amor expresado en la diaconía hacia el prójimo.

*

Sin embargo, Jesús hablaba del Reino de Dios con todos los que lo rodeaban. Y además de hablar, curaba, consolaba, restauraba, y acompañaba. En su ministerio estuvieron presentes y en forma inseparable la palabra y el servicio como expresión y síntesis de su amor.

*

El desafío de nuestro tiempo es recuperar esa síntesis para que podamos vivir la diaconía como una parte activa de nuestra fe. No como algo que hacemos con el tiempo y los recursos que nos sobran. Si logramos ese salto cualitativo, no

necesariamente tendremos una mayor cantidad de obras diaconales, pero sí habremos dado una dimensión más profunda a las que ya estamos encarando. Y ellas se convertirán a su vez en fuente de inspiración y crecimiento para la Iglesia.

*

Cuando podamos vivir la diaconía como expresión de nuestra fe, como testimonio de lo que sabemos y debemos anunciar, como compromiso de toda la comunidad y no sólo de algunos pocos, quizás nos estaremos acercando a la propuesta de servicio que nos presenta Jesús. Una propuesta donde la fuente principal es el amor, porque de otra forma, seremos sólo platillos de lata que hacen ruido.

*

Técnicas de trabajo diaconal

La multiplicación de los panes y los peces, es el único milagro narrado por los cuatro evangelistas (Juan 6:3-14; Mateo 14:13-21; Marcos 6:30-44;Lucas 9:10-16). Esta secuencia de hechos, hasta el milagro propiamente dicho, es la que vamos a tomar para comenzar con las técnicas de trabajo de la diaconía. La describiremos en ocho pasos.

En la narración de Mateo dice que Jesús vio la multitud y tuvo compasión de ellos. Sentir con ellos. Ponerse en el lugar de ellos y tomar como propios los sentimientos ajenos. Interpretar la necesidad poniéndose en el lugar del otro. Ver a los otros. Mostrar amor en el acto de compadecerse del prójimo.

1er paso.

Estar dispuestos a ver. Ser permeables a las necesidades y sufrimientos de los otros. Ser capaces de amar de tal manera que podamos sentir con los otros, interpretar su sentir y sus dolencias. No resistirnos a lo que vemos, sino dejar que las dolencias de los que tenemos cerca nos llegue. Reconocer en los demás a nuestro propio pueblo, y sintiéndonos parte de él, podremos experimentar como propios los sufrimientos ajenos.

2do paso.

El diagnóstico. Una vez que vemos y sentimos, trataremos de hacer una lectura de la realidad que enfrentamos. Versículo 12. Ver lo que está ocurriendo.

Viene la noche, la gente tiene hambre, hay que enviarlos a procurar comida. Describiremos lo que hemos descubierto. Lo pondremos sobre papel, lo documentaremos.

3er. Paso

Denuncia. Transmitimos lo que está pasando. Lo damos a conocer, lo hacemos público. El hecho de denunciar, implica que ya tengo la intención de comprometerme. Podría ver y no decir lo que veo, pero al hacerlo, ya estoy promoviendo respuestas a la situación. Siempre hay alguien que debe cumplir este rol. Tal vez ya hay muchos que vieron la problemática, pero no quieren o no se animan a denunciarla. A veces la denuncia va unida a la intercesión. En nuestros cultos decimos:"Señor, te pedimos por lo pobres". En el v. 12 hay una denuncia ligada a una demanda, para que Jesús la solucione. Pero la respuesta en el v. 13 es "Ustedes denles de comer". Hay un desafío a ponerse en movimiento. Me imagino el desconcierto de los discípulos, parecido al de nuestras congregaciones si repitiéramos la afirmación. En este caso es mas que una afirmación, es un mandato, claro, contundente. La respuesta fue:"no podemos, no tenemos, no nos alcanza". Hay confianza de parte de Jesús en lo que podemos hacer y una intención de involucrarnos en la situación.

4to. Paso

Formar un equipo de trabajo inicial. Este equipo evaluará el diagnóstico, la estrategia de la denuncia y armará los primeros pasos de acción. Algunos, como Felipe, no podrán ser parte, ya sea porque no pueden o no les interesa el participar. Para formar parte del equipo como mínimo, es necesario reconocer la necesidad, compartiendo la lectura previa que sobre ella se haya hecho.

5to. Paso

Búsqueda de recursos. Esto es: como vamos a financiar el emprendimiento de ayuda. Muchos solemos caer en la tentación de recurrir primero a los recursos externos a la comunidad local. Otros, como Andrés, encontrará los recursos entre los mismos destinatarios del servicio. Juan 6:9 "Aquí hay una niño (algunas versiones dicen muchacho, por lo que podríamos pensar en un adolescente) que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos" ¿quién podría pensar que entre aquella multitud hambrienta y polvorienta, en el crepúsculo de un jueves cercano a la Pascua, estaba el principio de la resolución de la situación.

6to. Paso

Rescatar lo que la misma gente puede aportar para resolver sus problemas. Muchas veces, en el afán de aportar soluciones, desvalorizamos las posibilidades de los otros. Es tanto nuestro afán, que no dejamos oportunidad para que afloren otras posibilidades. En esta actitud omnipotente, hay implícita una desvalorización del ayudado. Le damos el único rol que parece merecer: el de recibir. Lo vaciamos de contenido y lo reducimos a un estado de carencia total. Aquel chico, a través de esta actitud de Jesús, fue rescatado del anonimato, tuvo cara, fue protagonista, tuvo oportunidad de aportar algo que hubiera sido desechable... cinco panes y dos peces para cinco mil personas. Sin embargo, fueron aceptados por Jesús y dieron pie a la multiplicación.

7mo. Paso

Diagramar la metodología de trabajo, de acuerdo a los objetivos. Si queremos sombra, plantaremos un árbol. En este caso, el objetivo era darle de comer a una multitud de personas. La metodología (ver Lucas 9:14) fue hacerlos sentar en grupos de cincuenta. De esta forma, pudieron ver que todos comieran lo necesario. Sin esta organización, hubiera sido dificultoso, casi imposible, cumplir con el objetivo.

8vo. Paso

Reconocer, en toda situación, los signos de esperanza. En el milagro de la multiplicación que corona el relato como confirmación de la mesianidad de Jesús, hay una promesa y una esperanza. Si podemos ver, si podemos compadecernos, si podemos valorar a las personas, si podemos ayudar y dejarnos ayudar, aunque tengamos muy poco va a alcanzar, sobrar y será dado testimonio de un Dios de amor, dador de vida.

Afirmación final

La diaconía tiende la mesa para la comunión. En este relato hay un fuerte simbolismo eucarístico. La diaconía como expresión de amor y reconocimiento de nosotros en los otros, crea lazos, establece vínculos, promueve comunidades, creando el clima para compartir la Comunión en una mesa a la cual todos hemos sido invitados.